

España. Rey (1759-1788 : Carlos III)

Real Cedula de su Magestad y señores del Consejo, por la qual se manda guardar con la mayor exactitud el tratado de paz y comercio ajustado entre esta Monarquía y el Imperio Otomano, que se proceda en los casos ... con arreglo a su literal tenor, castigando a los contraventores...

En Madrid : en la Imprenta de ... Pedro Marin, 1784.

Vol. encuadernado con 51 obras

Signatura: FEV-SV-G-00088 (14)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

✠

REAL CEDULA⁽¹⁴⁾ DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA GUARDAR,
cumplir y observar con la mayor exâctitud el tratado
de paz y comercio ajustado entre esta Monarquía y el
Imperio Otomano, y que se proceda en los casos que
ocurran con arreglo á su literal tenor, castigando ri-
guorosamente á los contraventores, en la confor-
midad que se expresa.

AÑO



1784

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

REAL CEDULA

D E S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO

POR LA QUAL SE MANDA GUARDAR,
cumplir y observar con la mayor exáctitud el tratado
de paz y comercio ajustado entre esta Monarquía y el
Imperio Otomano, y que se proceda en los casos que
ocurrán con arreglo á su literal tenor, castigando ri-
guorosamente á los contraventores, en la confor-
midad que se expresa.



1784

AÑO

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.



DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS

Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos-Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del Mar Oceano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol, y Barcelona; Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Audiencias y Chancillerias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte; y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros qualesquier Jueces, Justicias, y personas de estos mis Reynos, asi de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes, tanto á los que ahora son, como á los que serán de aqui adelante, sabed: Que el deseo grande que he tenido siempre de procurar á mis amados Vasallos todas las felicidades, ventajas y conveniencias posibles, me ha hecho mirar como importantes y necesarias á la seguridad de sus personas en los paises de la dominacion Mahometana, al exercicio y propagacion de la Religion Católica en ellos, y á la extension de comercio, la libre navegacion del Mediterraneo, y la facilidad de traficar como otras Naciones en el Archipelago y Costas de Levante. Con este intento he mantenido, y permanece en el dia entre mi Corona, y la del Rey de Marruecos una per-

A

fec-

fecta amistad, y un buen trato recíproco entre nuestros Vasallos. Por la misma causa, entre otras, dispuse que una de las conquistas que hiciesen las Armas Españolas, durante la guerra que felizmente se ha terminado, fuese la de la Isla de Menorca para quitar á los Corsarios Berberiscos el abrigo de sus Puertos. Pero no siendo suficientes estas medidas para llenar el objeto de la absoluta seguridad de los mares de Levante, estando expuestos todavia mis amados Vasallos á la dura esclavitud de los Turcos y de las Regencias Berberiscas; y viviendo con el desconsuelo de no poder mantener sin muchos riesgos é inquietudes los Santos Lugares, en que tuvo su cuna nuestra Santa Religion, y en que todavia se conservan los monumentos mas preciosos de ella, resolví se entablase una negociacion directa con la Corte de Constantinopla para establecer con los dominios Turcos la paz, de que esta Monarquía habia carecido por espacio de tantos años. La actividad, talento y conducta de la persona, que destiné para esta negociacion, lograron vencer las dificultades que se presentaron en el curso de ella firmando el dia catorce de Setiembre del año pasado de mil setecientos ochenta y dos con el Gran Visir, en virtud de sus respectivos plenos poderes, un tratado de paz y comercio entre las dos Potencias, el qual se ratificó por mí en veinte y quatro de Diciembre del propio año, y por la Puerta en veinte y quatro de Abril del próximo pasado de mil setecientos ochenta y tres cangeandose en el mismo las dos ratificaciones; habiendose aprovechado el tiempo que medió hasta el mes de Noviembre del mismo año ultimo, en que llegó la de la Puerta, en tratar de varios puntos favorables á los Santos Lugares, á los Católicos existentes en los dominios Otomanos, y al exercicio y propagacion de la Fé Católica en ellos. De todo enteré al mi Consejo en Decreto señalado de mi Real mano en San Lorenzo á once del mismo mes

mes de Noviembre del referido año próximo pasado, para que me ayudase á dar gracias al Altísimo por las notables ventajas que de este tratado empezaban á gozar mis amados Vasallos, mientras llegue tambien á verificarse si conviene la paz con las Regencias Berberiscas, y para que dispusiese su publicacion en la forma acostumbrada interin se le embiaban de mi órden exemplares de dicho tratado, á fin de que le constase su contenido, y le observase, é hiciese observar en la parte que le toca.

Publicado en el Consejo este Real Decreto en doce del mismo mes de Noviembre del citado año próximo, acordó su cumplimiento; y conforme á lo resuelto en él se publicó solemnemente la paz en Madrid en el dia catorce del propio mes de Noviembre. Consiguiente á lo prevenido en el mismo Real Decreto pasó al Consejo el Conde de Floridablanca, mi primer Secretario de Estado, con Real órden de quince de Enero de este año exemplares del referido tratado de paz y comercio, cuyo tenor es el siguiente:

EN EL NOMBRE DE DIOS &c.

ARTICULO PRIMERO

Entre la Monarquía de España, y el Imperio Otomano queda, mediante la voluntad de Dios, establecida la paz desde el dia en que llegáre la ratificacion, en la forma y norma que la gozan las otras Potencias amigas: de modo que entre las Provincias y Estados de Tierra-firme situados en qualquiera parte de España, las Islas adyacentes, los Castillos &c. como tambien todos los súbditos, dominios y Provincias que posee esta Monarquía, y con el tiempo pudiere adquirir y unirlos á ella, y entre los súbditos habitantes de los dominios y Provincias, tierras, é Islas sujetas al Imperio Otomano, se guardará esta paz por mar y por tierra, y será lícito el co-

mercio recíproco, traficando con la misma libertad, y del propio modo que comercian y trafican todas las otras Potencias amigas, comprando y vendiendo sus mercancías, reparando sus naves de los daños que hubieren recibido por las borrascas, ó por qualquiera otro accidente, y comprando lo que necesitan para su reparo y sustento.

ARTICULO II

Las naves y súbditos de S. M. C. pagarán en todos los Puertos y Aduanas del Imperio Otomano tres por ciento de Aduana por los efectos y géneros que desembarcaren, y qualquiera otro derecho que pagan las otras Potencias amigas; y recíprocamente los súbditos y naves de la sublime Puerta Otomana pagarán en los dominios de S. M. C. los mismos derechos que pagan las Potencias amigas.

ARTICULO III

Podrá S. M. C. por medio de su Ministro, que resida en Constantinopla, establecer Cónsules en todos los Puertos y Lugares marítimos del dominio Otomano, donde convengan; y mudarlos estableciendo otros en su lugar. Se concederán á dicho Ministro, segun su carácter, todos los firmánes y baratés, y á los Cónsules, Interpretes y dependientes los mismos privilegios que gozan los Ministros, Cónsules, Interpretes y criados de las otras Potencias amigas.

ARTICULO IV

En el exercicio de la Religion, y en la peregrinacion de Jerusalem y otros Lugares, serán tratados los súbditos de S. M. C. del mismo modo que los de las Potencias amigas; y en ningun parage del Imperio Otomano, en que llégue a morir un negociante

ú otro súbdito de S. M. C. ó qualquiera otra persona que esté baxo su proteccion, estarán sus bienes sujetos al Fisco, ni nadie con pretexto de que tales bienes han quedado sin dueño podrá apropiarselos, ni ingerirse en ellos, sinó que deberán ponerse á disposicion del Ministro de S. M. C. ó de los Cónsules, que cuidarán de pasarlos á poder de las personas á quienes pertenezcan, segun el testamento del difunto; y si este hubiese muerto ab intestato, se entregarán tambien al Ministro, ó Cónsul de S. M. C. ó á algun socio del difunto, que residiese en el mismo parage; y en su defecto deberá el Juez del Pueblo, vulgarmente llamado Cadi, hacer el inventario de los efectos y bienes que quedaren, y depositarlos en parage seguro para conservarlos y entregarlos íntegramente á la persona que mandase el Ministro de S. M. C. sin que por ello pueda pretender se le pague lo que se llama *Resmichismet*, y lo mismo se practicará en los dominios de S. M. C. á favor de los súbditos y mercantes del Imperio Otomano.

ARTICULO V

No podrá ventilarse, ni sentenciarse en ningún Pueblo de las Provincias Otomanas, causa alguna en que sean demandados los Cónsules ó Interpretes de S. M. C. si excediese de la suma de quatro mil aspros, y las que ocurriesen se reservarán al juicio de la sublime Puerta. En el caso que los Comerciantes y Vasallos de la sublime Puerta moviesen algun pleito á los Comerciantes ú otros Vasallos de S. M. C. ó á los que se hallaren baxo su proteccion por venta, compra, ó negociacion de mercancías, ó por otra qualquiera causa, no podrá sentenciarle el Juez del Pueblo, ni admitir la demanda sinó se hallase presente algun Dragoman de los ultimos, ni tampoco los molestará, sinó quando la deuda ó fianzas sobre que fueren demandados, estubiesen bien probadas.

Originandose altercacion entre los Comerciantes Vasallos de S. M. C. se examinará y terminará por sus Cónsules é Interpretes, segun sus propias leyes y constituciones; y se procederá de la misma suerte con los súbditos y mercantes del Imperio Otomano, que se hallaren en los dominios de S. M. C.

ARTICULO VI

Los Gobernadores y demas Ministros del Imperio Otomano no podrán hacer encarcelar á súbdito alguno de S. M. C. ni molestarle sin razon; y si algun súbdito de S. M. C. fuese preso, á la primera instancia de su Ministro ó Cónsules les será entregado para que dispongan su castigo segun lo mereciere.

ARTICULO VII

Será lícito á la sublime Puerta Otomana, para la tranquilidad y seguridad de sus súbditos y mercantes, establecer en los dominios de S. M. C. un Procurador, vulgarmente llamado Shegbender, que resida en la Ciudad de Alicante, y los mencionados súbditos de la sublime Puerta serán respetados y privilegiados de la misma manera que lo serán los de S. M. C. en el Imperio Otomano.

ARTICULO VIII

Los nauticos y demas gente experta en el arte de navegar, de ambas partes, deberán dar auxilio á las naves que naufragasen en los Puertos y Costas de ambas Potencias contrayentes; y todas las naves, mercancias, y qualquiera otra cosa que se libertare del naufragio, se entregarán á disposicion del Cónsul mas inmediato, para que pueda dar cuenta al propietario.

ARTICULO IX

No podrá violentarse á las naves de las dos Potencias al transporte de tropas, artillería, ó qualquiera otro servicio.

ARTICULO X

Las naves del Imperio Otomano serán recibidas en los dominios de S. M. C. y tratadas de la misma manera que se admiten las de las otras Potencias amigas, que llegan del Imperio, haciendo la quarentena ordinaria.

ARTICULO XI

Siempre que los buques de guerra de S. M. C. se encuentren con los buques de guerra de la sublime Puerta Otomana, y enarbolando su vandera los saludasen en señal de amistad, corresponderán igualmente los de la sublime Puerta. Asimismo los navios mercantes de ambas Potencias, poniendo cada uno su vandera, se tratarán amistosamente; y encontrandose los navios de guerra de una y otra Potencia con las embarcaciones mercantes, se dexarán mutuamente proseguir su viage sin molestia, y antes bien se ayudarán segun la urgencia. Si fuese necesario comunicarse, la nave de guerra embiará su bote con dos personas, ademas de los Marineros necesarios, las quales despues de examinar la patente y pasaporte, y hallarlos válidos, se deberán volver sin dilacion á bordo. Para que se puedan reconocer las vanderas y patentes de las naves, se deberá exhibir por ambas partes una copia sellada de la patente y figura de la vandera.

ARTICULO XII

Si algun súbdito ó dependiente de S. M. C. pa-
sa-

sase á la Religion Mahometana, y en presencia de alguno de los Cónsules ó Dragomanes declarase ser Mahometano, no por eso se libertará de pagar sus deudas; y si ademas de sus propias mercancías se le probase tener algunas pertenecientes á otros, deberán entregarse al Ministro ó Cónsul de S. M. C. para que estos las restituyan despues á sus dueños.

ARTICULO XIII

A los negociantes súbditos y protexidos de S. M. C. que se encontrasen en los buques Cosarios enemigos de la sublime Puerta, pero que no estuviesen matriculados con ellos para cometer hostilidades, no se molestará, ni causará perjuicio alguno en sus personas, ni en sus bienes. Qualquiera nave que con vandera y pasaporte de S. M. C. fuese apresada por Cosarios del Imperio Otomano, se restituirá inmediatamente dexando libres á los mercaderes súbditos y protexidos de S. M. C. como los efectos que llevase á su bordo; y si la nave fuese apresada por enemigos de las dos Potencias, en corroboracion de la amistad establecida, y en el grado posible, se deberá procurar por ambas recuperarla y restituirla á su dueño.

ARTICULO XIV

Los esclavos de una y otra parte, que se hallaren en los respectivos dominios de S. M. C. y de la Puerta Otomana, serán cangeados ó rescatados á sumas moderadas por los respectivos comisionados, que se nombrarán á este efecto, y en el interin que se cangeen, ó rescaten, se providenciará por ambas partes que los propietarios los traten con humanidad y caridad.

ARTICULO XV

Si alguno de los súbditos de S. M. C. fuese aprendi-

dido en contrabando, no podrá ser castigado baxo pretexto alguno, sinó de la misma manera en que se castiga á los súbditos de las otras Potencias amigas. Los negociantes y mercaderes súbditos de S. M. C. se podrán valer de las personas que gusten, de qualquiera Religion que sean, para corredores en sus negociaciones de cambios ó mercancías, sin que nadie pretenda, ni pueda estorvarlo, y quien lo intentase será castigado severamente. Las naves Españolas que pasen á las Escalas, Puertos, Dardanelles &c. del Imperio Otomano, no estarán sujetas á otro registro ó visita, que á la que lo están las de las Potencias amigas.

ARTICULO XVI

No permitirá S. M. C. que las naves del Imperio Otomano, que se hallaren á la vista de las Costas Españolas, sean perseguidas ni molestadas; ni las naves del Imperio Otomano molestarán á igual distancia á las naves de los amigos de S. M. C. De este artículo se dará parte á los amigos de S. M. C. y si declarasen estar conformes, se avisará á la sublime Puerta para su gobierno.

ARTICULO XVII

Se mandará y darán órdenes rigurosas para que ningun súbdito de la sublime Puerta Otomana, especialmente los Dulciñotas, y los que están en Albania haciendo el corso, ni otra gente semejante, cometa hostilidad alguna contra las naves y barcos Españoles, y para que quando lleguen estos buques á sus Costas sean recibidos amistosamente prestandoles la ayuda que se acostumbra á las naves y barcos de las otras Potencias. A dichas Naciones será lícito el tráfico con los habitantes y estados de S. M. C. con libertad de ir y venir, y comerciar en los ter-

mi-

minos regulares, segun se previene en este tratado; y si alguno contraviniese á lo que en él se estipula será castigado, y se dispondrá que se resarzan todos los daños y perjuicios que causáre, en la conformidad y segun se concede á las otras Naciones amigas, pudiendo tambien los buques de ambas Potencias, sin faltar á estas capitulaciones, rechazar con la fuerza y castigar qualquiera insulto que mutuamente cometieren. La sublime Puerta Otomana participará á las Regencias Berberiscas de Argél, Tunez y Trípoli la presente paz felizmente concluída entre la Corte de España y la sublime Puerta, y como está en arbitrio de dichas Regencias el hacerla tambien por su parte: si la hiciesen separadamente con la citada Corte, la sublime Puerta lo mirará con gusto y lo aprobará, acreditandolo desde luego con recomendar á las Regencias eficazmente la amistad de la España, y con exhortarlas á la paz por medio de tres Firmanes Imperiales, los quales se expedirán y entregarán al Ministro de S.M.C. siempre que los pida, uno para cada Regencia.

ARTICULO XVIII

No se permitirá en los respectivos Puertos ó escalas de la Monarquía Española y del Imperio Otomano, que ningun enemigo de la una ó de la otra Potencia arme naves en guerra, ni tampoco que las que llegaren con vandera enemiga molesten á las respectivas naves de ambas Potencias contrayentes, antes bien se les dará todo socorro, y no se permitirá que salga la nave de guerra del Puerto hasta pasadas las veinte y quatro horas de la salida de la nave de ambas partes; pero si por estratagema del enemigo llegase alguna nave suya solapada, y molestase á las otras sin poder ser socorridas, no se culpará de este atentado á la Potencia en cuyo Puerto hubiere sucedido. Tampoco será lícito á ningun buque

que de una ni otra Potencia llevar patente ó vándera enemiga; y si fuese apresado con ella se ahorcará de una entena á su Comandante para escarmiento de los demas, teniéndose por de buena presa el buque y su cargamento, y quedando la tripulacion esclava del apresador. Por el mismo principio ninguna de las Potencias contrayentes podrá conceder su patente ó vándera sinó á sus propios súbditos establecidos en sus dominios.

ARTICULO XIX

Será lícito á los Ministros ó Cónsules de S. M. C. exígir como lo exigen los de las otras Potencias amigas, de qualquiera súbdito de su Soberano el derecho ordinario de Consulado por todas aquellas mercaderias que pagan aduana, y que vengan con vándera de su Nacion; y no se impedirá que las naves de la misma carguen todo genero de mercancías, excepto polvora, armas ú otro prohibido.

ARTICULO XX

En las compras y ventas de mercancías que hagan los súbditos y protexidos de S. M. C. usarán de la misma especie de moneda que los negociantes y protexidos de las otras Potencias amigas, no se les obligará á que hagan sus pagos en otra distinta, y de la que introduxesen solo pagarán el derecho acostumbrado.

ARTICULO XXI

A ninguna nave que esté pronta á partir se detendrá por litigio ó controversia que se suscite, antes bien se determinará y decidirá sin dilacion por medio del Cónsul. Ni estarán sujetos los súbditos de S. M. C. sean solteros ó casados, á pagar el tributo de Jarach, ni otro alguno. Tampoco se

mo-

molestará á ninguno de los súbditos de S. M. C. que viva regularmente por algun lance de muerte ó herida que ocurra, á menos que segun las leyes venga á probarse que es reo de aquel delito.

Finalmente se practicará con los súbditos de S. M. C. en todos los casos expresos, ó no expresos en el presente tratado, todo lo que se practicará á favor de las otras Potencias amigas; y si se juzgase á proposito por ambas partes contrayentes añadir á estos artículos establecidos otros que estimasen útiles y necesarios, podrán proponerlos y tratarlos, y puestos en orden añadirlos al fin del presente tratado.

CONCLUSION.

El presente tratado se ratificará en el término de ocho meses ó antes si pudiere ser, y hasta entonces no se pretenderá indemnizacion de presas que los súbditos de ambas Potencias hubiesen hecho unos de otros.

Y por fin no rehusará S. M. C. pasar oficios amistosos para evitar el Corso de los Malteses, Romanos y Genoveses en el Archipielago avisando á la sublime Puerta sus resultados. En Constantinopla á catorce de Setiembre de mil setecientos ochenta y dos. = Don Juan de Bouligny, Plenipotenciario de S. M. C. = El Haggi Sesi Muhamed, Gran Visir. Visto en el mi Consejo el tratado inserto, con lo que sobre el modo de su execucion expusieron mis tres Fiscales en veinte y tres de Marzo próximo, por Decreto de veinte y siete del mismo acordó expedir esta mi Cédula: Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros respectivos distritos y jurisdicciones, que luego que la recibais veais el referido tratado de paz y comercio ajustado entre mi Monarquía y el Imperio Otomano; y le guardéis, cumplais y executeis inviolablemente, y hagais observar y executar con la mayor exâctitud en todo y

y por todo como en sus artículos se contiene, sin contravenirlos, ni permitir se contravengan en manera alguna, antes bien procedereis, en los casos que ocurran, con arreglo á su literal tenor, para que se consigan los fines que me he propuesto para el bien de mis Vasallos, castigando rigurosamente á los contraventores, que así es mi voluntad: Y que al traslado impreso de esta mi Cédula firmado de Don Pedro Escolano de Arrieta, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y credito que á su original. Dada en Aranjuez á veinte y cinco de Abril de mil setecientos ochenta y quatro. = YO EL REY. = Yo Don Juan Francisco de Lastiri, Secretario del Rey nuestro Señor lo hice escribir por su mandado. = El Conde de Campomanes. = Don Miguel de Mendieta. = Don Tomás Bernad. = Don Bernardo Cantero. = D. Manuel de Villafañe. = Registrado. = Don Nicolás Verdugo. = Teniente de Canciller mayor. = Don Nicolás Verdugo.

Es copia de su original, de que certifico.

*Don Pedro Escolano
de Arrieta.*

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

Yo Don Nicolás Verdugo. = Teniente de Canciller ma-
yor. = Don Nicolás Verdugo.
Canciller. = D. Manuel de Villalón. = Registrado. =
dineta. = Don Tomás Bernad. = Don Bernardo
El Conde de Campomanes. = Don Miguel de Men-
rey nuestro Señor lo hice escribir por su mandado. =
Yo Don Juan Francisco de Lasuri, Secretario del
mil setecientos ochenta y cuatro. = YO EL REY. =
ginal. Dada en Aranjuez á veinte y cinco de Abril de
sejo, se le dé la misma fe y crédito que á su ori-
jinal. Yo Don Juan Francisco de Lasuri, Secretario del
de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Con-
dido Escorial de Arica, mi Secretario, Escribano
tado impreso de esta mi Cédula firmada de Don Pe-
traventores, que así es mi voluntad. Y due al tras-
de mis Vasallos, castigando rigurosamente á los con-
consigan los fines que me he propuesto para el bien
ocurrir, con arreglo á su literal tenor, para que se
ners alguna, antes bien procedáis, en los casos que
contraerlos; ni permitir se contravengan en ma-
y por todo como en sus artículos se contiene, sin